

EL FARO BISBALENSE.



ESTABL. CEMENTO
tipográfico y editorial
DE DON ANTONIO DE TORRES.

Redaccion calle del Puig, n.º 43.

Administra don plaza de Cas-
tillo núm. 28.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En La Bisbal 10 rs. trimestre
En los demás puntos del rei-
no 12. Franco de porte.
Ultramar y extranjero 20.

Remitidos, anuncios, avisos,
etc., linea. 1 rs.
Suscritores. 1/2
Insértese ó no, no se devuelva
ningun original.

PERIODICO SEMANAL, CIENTIFICO, LITERARIO Y DE MODAS.

De *La España* de Buenos Aires, el único periódico que en aquella República defiende con brillantez y energía los intereses de nuestra cara patria, tomamos el siguiente artículo que recomendamos á nuestros lectores.

SEMBLANZA DE UNA SITUACION.

I.

Empezaremos por consignar la observacion de que el nuevo año se inaugura bajo unos auspicios tan sumamente *manosos y tranquilizadores*, que el pedir más ambicion fuera.

Las noticias que en general se han recibido de las provincias de Cuyo con fecha muy reciente, apenas si envuelven importancia alguna, y su relato, casi inspira inercia, sueño, y aun vehementísimos deseos de dejar rodar la bola, como se dice vulgarmente.

Los vaticinios de la prensa de Chile, cumplidos en parte; la preescencia de los sucesos que ella viene manifestando, sus amenazas mismas, en fin, todo ello representa una significacion escasa, próxima á evidenciarse por completo, y en relacion directa con los asuntos de orden interior é internacional de esta República.

Sin embargo, por lo que á nosotros respecta, séanos lícito el considerar los sucesos y la totalidad de la situacion bajo otro prisma distinto de aquel porque generalmente hoy se mira; permitásenos apreciar unos y otra fuera del terreno de la ilusion y de la confianza ciega, ya que dentro de él no podríamos en caso alguno adjudicar á todo ello la importancia que en sí tiene.

Trátase hoy ya de una cuestion de vitalidad, de intereses generales.

De una cuestion que viene envuelta entre el proceloso manto de la violacion de la neutralidad en que se declaró esta República con respecto á la contienda del Pacífico.

De una cuestion que va á comprometer acaso la actualidad de este país, á la

que se hallan afectos los pactos de cordialidad y amistosas relaciones que hoy median para con España, y ligados además los intereses y la seguridad misma de nuestros nacionales existentes en este vasto territorio.

Todo un porvenir deshecho, en una palabra!

Todo un gran edificio destruido y arruinado, desde que ahincadamente se trabaja por conmover su base!

Si el complicado, cuanto hábil plan trazado por la mano bastarda de Chile llegare á surtir un efecto mas ó menos inmediato, todos quedaríamos presos en iguales redes; la actual situacion de este país se abismaria con nosotros; á todos nos heriria un propio golpe.

Sobre ese plan cimenta Chile y sus aliados las ardientes esperanzas de proseguir con ventaja la comenzada guerra con España.

Ese plan representa la suspirada áncora de salvacion por medio de la cual en escapar á un naufragio tan cierto como inevitable.

Amen de este propósito tan grave y transcendental, arde en el corazon de Chile otro proyecto de venganza insaciable; una fuerza irresistible lo empuja en ese fatal camino.

Ese insensato país abriga ostensiblemente un odio mortal contra la actual administracion de esta República, *contra los hombres de Buenos Aires*, diremos mejor, y de modo mas gráfico, desde que supieron marchar de frente y dignidad por la senda que les aconsejara la propia razon de Estado, conservando así la independencia suficiente para no doblegarse ante la soberbia voluntad de un pueblo que manifestó desde un principio la pretension insultante de erigirse en árbitro de los destinos de un continente, imponiendo mas bien que solicitando alianzas, buscando súbditos en vez de correligionarios, en mengua todo ello de la honra y de la soberanía de las repúblicas americanas!

¿Quién hay que con la mano puesta

sobre su conciencia se atreva á desmentir estos asertos?

Ese odio mortal de que hemos hecho mérito, lo abriga Chile con mayor violencia aun hácia los españoles que aquí residimos.

Ese odio, tratándose de nosotros, raya en frenético delirio.

Sin nuestra mucha decision y acrisolado patriotismo, sin los sacrificios y esfuerzos de todos juntos, y de cada uno en particular, las calumnias y las mentiras de la prensa de Chile, lanzadas cual una densísima y constante lluvia, habrian caído sobre un campo fructífero, aquí, en presencia de toda la República, en presencia de todas las nacionalidades, concluyendo por estraviar de un todo la opinion, en mengua y descrédito de todo cuanto nos es mas caro en la tierra, empezando por la Patria!

¿Y quiénes, en un caso análogo, no habrian obrado del propio modo que nosotros, apoyados en las libertades públicas y en las garantías no desmentidas para honra de este país, que en él acuerdan á todo habitante la Constitucion y las leyes?

II.

Jamás en ningun caso podrá Chile en su injusticia y locura, olvidar, ni menos perdonar la grave influencia que en contra de su mala causa ejerciera de una manera legitima cuanto dejamos espuesto.

Por eso hoy busca su venganza, y su rehabilitacion además, á cualquier precio, sin retroceder ante la inhumana y sacrilega idea de envolver á estos pueblos entre una fatidica nube de lágrimas y de sangre.

El sistema que aquí se ha propuesto emplear Chile para el logro de sus propósitos, no es otro que aquel que puso en plan a en el Perú y dió por resultado la oleada revolucionaria que causó la estruendosa caída de Pezet.

La táctica es idéntica, los pasos son los mismos.

Aquella convulsion que ha colocado

hasta el presente al Perú al borde del precipicio, que llenó de luto y desolacion hasta el día á millares de familias; esa vasta hoguera en fin entre cuya rojiza llama vimos perecer leyes, derechos, libertades, y hasta la seguridad personal; cuyo abrasador aliento ha secado en un cortísimo periodo la savia de aquel país, absorbiendo veinte años de su vida en el porvenir.

¿Quién causó semejante estremecimiento? ¿Qué mano criminal arrojara la inflamada tea? — La de Chile, segun es tan sabido y notorio.

Hizo mas; estorbándole las instituciones para poder arrastrar la sedicion y el desborde hasta la falsa pendiente adonde le convenia llevarlo, fraguó una contra-revolucion que abatir debia todo principio y toda ley; creó sobre la ruina de las instituciones un poder extraño que representase la encarnacion viva de su propia voluntad, ahuyentando de esta suerte hasta la mas mínima sombra de legalidad que pudiera escudar aquel trastorno, si él se hubiese apoyado en la Constitucion y en el testamento de la ley.

Sobrevino entonces la espulsion de los súbditos españoles, es cierto; pero este inicuo atentado fué precedido, y subseguido posteriormente de otras catástrofes, entre las que figuran, la deportacion y la ruina de miles de peruanos!

Esto mismo exactamente llegaria á acontecer aquí el día de mañana, toda vez que Chile alcanzara á ver cumplido el infame propósito que por su consejo, y bajo su ayuda y patrocinio vemos ya en vías de ejecucion.

Contamos además con la triste evidencia de que aquí los sucesos presentarian un carácter de violencia mucho mas pronunciado que en el Perú, si se atiende especialmente á la índole aviesa del temible elemento á quien Chile ha puesto en la mano el arma fraticida y de devastacion.

Tengase presente las depredaciones acaecidas en la campaña de Mendoza y el saqueo de las tiendas de esa misma

ciudad, amen de los infinitos desmanes que allí se habrán cometido, y que se conocerán á su debido tiempo.

El horrible asesinato acaecido en los Llanos no será acaso el último suceso de índole análoga que venga á sorprendernos.

Apenas ha pisado las fronteras de la Rioja el cabecilla Felipe Varola, y ya empapó sus manos en sangre, manchándolas con otro asesinato!

III.

Al deplorar sentidamente tales acontecimientos, tornamos al propio tiempo nuestros ojos con el mayor interés hácia nuestros nacionales, cuya situación por momentos se hace en extremo crítica; ellos, y todos nosotros, constituimos por decirlo así, el blanco, el primordial objeto de la venganza y las iras de esa salvaje expedición dirigida, y aun acudillada por Chile.

Si fatalmente el trastorno llegara á producirse por entero, ninguna significación podría tener el hecho de que el movimiento revolucionario se personificase en determinadas entidades.

Ellas se verían envueltas, arrastradas á su propio pesar entre la furiosa oleada, y una vez dado el impulso, cualquiera que fuese la suma de poder que se les adjudicara, solo serviría para cumplir el propósito y fines del trastorno, y en ningún caso para detener ó evitar las monstruosidades desprendidas de él.

Cuando se tienen las tristes esperiencias que á nosotros nos acompañan, todo es de temer, todo debe recelarse.

El fiel trasunto de la situación de esta república, se refracta grandemente en el espejo de la última revolución peruana.

Su historia es un libro de enseñanza que permanece abierto, diciéndonos testualmente:

—Lo que aquí hizo Chile, puede conseguirlo ahí con mayor facilidad.

Desgraciadamente es esta una verdad, aunque amarga, grande.

Para operar en el Perú el cambio que se produjo, no contaba Chile con la mitad de los elementos que aquí tiene á su favor, ni aquella República se hallaba en las especialísimas circunstancias por que atraviesa esta.

Aquí, empezando por la geografía, le favorece todo.

No faltará acaso quien nos tache de visionarios, ó de exagerados al menos, por el hecho de hacer jugar á Chile el primer papel en este grave asunto, adjudicando quizá á ese pueblo mayor importancia de la que en sí tiene.

A esto contestamos desde luego con el ejemplo del Perú, añadiendo que esa importancia se la viene labrando Chile poco á poco con sus manejos, y desde hace mucho tiempo, seguro además de que no le faltaría momento ú ocasión plausible de hacer valer de lleno esa importancia.

Ese momento ha llegado.

El convulsionamiento de esta Repú-

blica debe coincidir con el del Estado Oriental.

Para hacer la revolución en el Perú, Chile estaba solo; sin cañones, sin buques, sin los elementos de guerra con que hoy cuenta.

Hoy tiene todo esto; trae además por aliado íntimo al Perú, que dispone de algunos recursos pecuniarios; y en todo caso, los recursos que faltan á Chile y Perú para semejante empresa, sobrarian al Paraguay que los facilitará de la mejor voluntad por cuenta propia, y por la de sus aliados Chile y Perú.

Súmese ahora lo que importan todos esos elementos, puestos á disposición de los de oposición y discordia que existen tanto aquí como en el Uruguay, y díganosenos si puede ó no ser verosímil el completo éxito del plan iniciado por Chile, quien apoyado, y apoyando sucesivamente al desborde, se presenta hoy ya como aliado á él de antemano, y con una desmedida influencia, en cualquier situación que pudiera sobrevenir creada casi enteramente por ese mismo país.

Como súbditos españoles, como hombres de orden además, todo lo tememos de un estado de cosas fundamentado en semejante origen.

Témalo todo así mismo la actualidad de sus encarnizados enemigos, del odio, de las venganzas, y de un sacudimiento que haría retroceder al país veinte años al pasado en el orden de los intereses materiales, morales y políticos.

Apercíbese el G. N. de lo extremo del peligro, y de la verdadera situación.

Un arranque de autoridad, un supremo esfuerzo podrían aun conjurar la tormenta que á todos amenaza.

Acaso es tiempo.

Cualquier sacrificio parecería pequeño si con él se hiciere frente á tan grave mal.

El puñal que se asesta al corazón de la República, es mucho mas temible que los cañones del dictador paraguayo.

Entretanto, séanos lícito decir aunque sumariamente, que la legación chilena que aun subsiste cerca del Gobierno de esta República, representa un sarcasmo, una burla, un insulto que se hace á la dignidad y á la soberanía del pueblo Argentino.

L.

Sección literaria.

MADRIGAL.

Hoy naces, ¡tierno infante!
te besan con ardor el padre amante,
y la madre amorosa,
y el abuelo, y los primos, y la tía,
te besan y te abrazan á porfía.
Vierten llanto á hurtadillas, de contento,
velan por tí la luz con mucho tiento;
cómprante chichonera,
sonajero, andadores y pollera.
Rebosan de cariño:
tú eres cordero, chacho, rorro, armiño,
y otros mil tiernos cariñosos motes;
todos se alegran cuando tú te ries....
¿Lo ves? Pues no te fies,
antes de un año llevarás azotes.

Roberto Robert.

A LA NIÑA P. G.

Mira cuántos besos, niña,
Las brisas dan á la rosa,
Cuando lozana y hermosa
Al despuntar el albor,
Suave y puro se desliza
Por su corola el ambiente,
Susurrando dulcemente
tiernas palabras de amor.
Y de ese cariño en pago,
La rosa esparce su aroma
Y dice á su amante: «toma
La esperanza de una flor!»
Y la bella é incauta rosa,
En su inocencia, no alcanza
Que al dar aquella esperanza
Ha perdido su candor.

¡Oh niña! casto capullo
De la vida en el vergel,
No tributes, cual la rosa,
Tu inocente amor en él!

El ambiente perfumado
Muy pronto la rosa deja,
Y verásle que se aleja
Del pensil encantador.
Al perder su tierno amante,
En honda melancolía
Queda la flor, llega el día,
Brilla el sol con esplendor,
La engalana con sus rayos,
De matices mil la adorna;
Mas el ambiente no torna,
Ingrato ya la olvidó.

Ella le dió su esperanza
Por un beso de frescura,
Y ora suspira en tristura
El aroma que esparció.
El sol su ardor acrecienta,
Fúlgido avanza, camina;
Y, sin perfume, se inclina
La pobre flor!... ¡triste está!..
Sopla el ábrego á la tarde,
Y del jardín se la lleva;
Ora la arrastra ó la eleva,
Marchita en los campos ya.
Sus misticos pétalos suelta
Revolcándola en el suelo,
Y con retorcido vuelo
En torno del lodo van.
Ya viento más impetuoso
La envuelve en sus torbellinos,
Y la deshoja entre espinos,
Por fin, el recio huracán.

¡Oh niña! casto capullo
De la vida en el vergel,
No tributes, cual la rosa,
Tu inocente amor en él!

Tiernos, encantados labios
Arrullarán tus oídos,
De dulce mentira henchidos,
Amor vendráte á jurar.
Te contarán gratos sueños,
Te dirán cosas tan suaves....
Como el canto de las aves
Y del aura el susurrar.
Su sonrisa seductora,
Asomar con embeleso
Verás, ansiosa de un beso
En tu frente angelical.
Y con fervido delirio
E incomprensible desvelo
Te harán vislumbrar un cielo
De delicias sin igual.

Y celages halagüeños,
Abriles llenos de flores,
Palacios encantadores
Te mentará su pasión;
Mas, no les des, no, tu aroma,
Tierno capullo del alma,
Que para siempre la calma
Faltará en tu corazón.
No, nunca des tu perfume,
Tu cáliz hermoso cierra,
Que un ángel sobre la tierra
Es cual del jardín, la flor.
Piensa, encanto de mis ojos,
Cándida é incauta paloma,
Que la rosa al dar su aroma
Perdió su gracia y frescor.
Y que el viento se la lleva
Por los campos revolcando,
Su cáliz puro arrastrando
Del fango y cieno en redor;
Que sus pétalos esparce

Envuelta en sus torbellinos,
Y la azota contra espinos,
Deshojada y sin olor!..
Nó, no quieras, por un beso,
De placer por un momento,
Emponzoñar ese aliento,
Tu candor de serafín.
Sin perfume, con sus rayos
El sol te marchitaría,
Tu hermosura agostaría
Y tu célico carmin.
Cual flor, el viento mundano
Te arrastraría en el suelo
Y empañaría ese cielo
De tu frente virginal;
Batiera el dolor sus alas
Sobre tu alma de querube,
Y escondiera en negra nube
Tu belleza angelical!

¡Oh niña! casto capullo
De la vida en el vergel,
No tributes, cual la rosa,
Tu inocente amor en él!

Pedro Costa y Oriol.

ASI ES ELLA.

Es tu patria?...—El corazón.
Y tu origen?...—De otro mundo.
Amas?...—Con amor fecundo.
Y es tu dicha?...—¡Una ilusión!
Es tu sino?...—Padecer.
Tu porvenir?...—Es llorar.
Y tu misión?...—¡Consolar!!
Luego eres?...—Una mujer.

J. Gualberto Ballester.

Variedades.

DELIRIO.

Hermoso cómo el de un ángel, bello cual el de un querube, sombreóse, un día, en mi ardiente imaginación, el perfil de una mujer.

Aquel ser fantástico é ideal, aéreo y vaporoso, tomó hechicera y momentánea forma deslumbrándome la luz de su hermosura sobre humana: al reponerme de mi aturdimiento, descompúsose ante mis ojos con la instantaneidad de esbelta y maravillosa figura en un cuadro disolvente.

Rápida, pues, fué la impresión primera, sin embargo, bastó aquel segundo para que en mi pecho vibrara una fibra del corazón.

Ángel de mi ensueño, espíritu de mi alma, aliento de mi vida; ¿dónde estás?

Mis ojos en vano te buscan; mi pensamiento hierve; mi corazón estalla, mi cuerpo se estremece al recuerdo de tu soberana hermosura.

Ángel de mi ensueño, espíritu de mi alma, aliento de mi vida, ¿dónde estás?

Ah! porqué tu ardiente mirada no fulgura en medio de esa aterradora lobreguez que me rodea?

¿A qué hacerme miserable juguete de una pasión que soy impotente para dominar?

¿Te crees acaso, ángel ó demonio, espíritu ó mujer, hada ó vestigio que los ojos de mi alma no te divisaron cuando aprovechaste la oportunidad de un ensueño para presentarte arrogante y fascinadora en mi calenturienta aunque adormecida fantasía?

Divisáronse sí; oye:

Era una hermosa tarde del mes de

las flores, el aura mecía blandamente mil arpas eolias de coral, pendientes de floridos arbustos; la paloma torcaz surcaba el espacio lanzando sentidos arrullos, en tanto que en nidos de olorosa yerba, se quejaban enamorados ruiseñores; la purpurina, el cinamomo, la violeta y el jazmin enbalsamaban el aire de embriagadores perfumes, distinguiéndose á lo lejos la demacrada faz de la reina de la noche pronta á emprender su majestuosa carrera por el azul de los cielos: á la célica armonía de las bien pulsadas arpas y al cadencioso murmullo de las juguetonas olas que amorosas besaban la orilla, debilmente plateadas por el crepúsculo que empezaba á tenderse por las enhiestas cimas, apareciste súbita en la playa saliendo de entre la espuma del mar.

Ah! entonces concebimos las huris de aquel eden que el Profeta tiene prometido á los creyentes.

La esbeltez de tus divinas formas se presentaban al descubierto apesar de la blanca túnica que vestias; el velo de *ilusion* que cubria tu hermosa cabeza, trasparente admirablemente el dulce sonris de tus nacarados lábios sin que en nada amortiguara el brillo de tus pupilas mas negras que el ala del cuervo.

¡Cuán bella estabas!

Al pisar tus diminutos pies la arena de la playa, las arpas eolias cesaron en sus melodías; la paloma torcaz suspendió sus arrullos; los enamorados ruiseñores aplazaron sus quejas; las juguetonas olas formáronte pedestal de nítida espuma y hasta las flores cerraron sus cálices al percibir tu suave aliento.

La naturaleza enmudecía á tus encantos, ¡qué otro tributo de admiración podía ofrecerte!

Solo la reina de la noche no detuvo el curso de su veloz carrera, solo ella te miró ceñuda.

¡Y cómo no, si tuvo celos de tu belleza!

Ay de tí, si te hubieses cruzado en su camino; sobre tí dirigiera el raudo paso de su carroza de plata.

La naturaleza rindiéndote tributo y la altiva reina de la noche enviándote, ¡qué mas pudiste ambicionar, hermoso ángel de mi ensueño?

De pronto, el pedestal de nítida espuma deshízose bajo tus pies.

Di un grito.

Habias desaparecido en brazos de las olas; tu imagen quedaba en mi corazon.

La naturaleza se repuso de su letargo, yo elevé los ojos al firmamento.

Tu celosa rival sonreía arrojando rayos de esplendente luz.

Espíritu de mi alma, aliento de mi vida, ¿dónde estás?

Si yo he visto tu rostro; si he respirado tu aliento; si he admirado tu cuerpo, ¿por qué me tienes en este mundo mentiroso y falaz, corrompido y perverso? ¿Conoces tú, bien mio, las miserias de este mundo? Mira, los hombres apostatan, y dicen que la apostasia ha de ser la primera cualidad de todo hombre político; gobiernan con el látigo y la espuela, y dicen que las Naciones son presidios sueltos; forman sociedades de crédito, y dicen que las quiebrasson inevitables; prevarican á mas y mejor, y el código penal es una letra muerta; los contribuyentes pagan lo que no tienen, y los que no tienen cobran lo que los otros pagan; las mujeres se venden al mejor postor, y luego dicen que las han engañado; se arruinan tras la moda y las diversiones, y

luego entablan *opcion dotal*; el matrimonio no se conoce ya como á sacramento, en cambio, se perfecciona cómo á contrato: primero el signo del notario y el Registro de la propiedad, despues la bendicion del sacerdote y, al vagon de un ferro-carril.

¿Conoces ya, bien mio, las miserias de este mundo?....

Y sin embargo, el hombre ha nacido para creer y la mujer para amar.

Un hombre sin creencias es un cadáver; una mujer sin amor, un sepulcro.

¿Por qué el hombre no cree, por qué la mujer no ama?

Ángel de mi ensueño, espíritu de mi alma, aliento de mi vida, llévame en tus brazos al mundo do habitas, y sean en él nuestras almas, eterno símbolo de fé y amor.

F. S.

Crónica local.

CERO Y VAN DOS.—Volvemos á la carga sobre el buen gusto arquitectónico de los vecinos de la calle de los Arcos, al ver el cuidadoso esmero que ponen en adornar con ropa y otros adminículos *churruqueros* cos las fachadas de sus casas, produciendo un golpe de vista magnífico, muy parecido, por no decir igual, al de un lavadero público. Castíguese, pues, á los infractores.

Y esperamos que no en valde clamaremos esta vez, porque contamos ¡par diez! con nuestro Sr. Alcalde.

BRAVO.—Estamos autorizados para decir que este año se verificará con la antigua *pompa* de pasados tiempos la tan celebrada procesion del Viernes Santo.

Hé aquí otra de las mejoras del actual municipio.

Lo manifestamos con alguna anticipación para que así tengan el tiempo suficiente para prepararse los pueblos comar-

Vollereta. Es el triunfo que señala el *Hombre* cuando sin tener ningun palo para ello vuelve la primer carta del *monte* con este objeto.

Primeras. Se entiende cuando hace el *Hombre* sin interrupcion las cinco bazas primeras.

Contra estuche. Es cuando le falta al *Hombre* el estuche mayor ó sea las tres mayores cartas de triunfo.

Rendicion. Es cuando el *Hombre*, viendo que no puede sacar el juego se rinde.

D fensa. Es cuando otro de los jugadores se encarga del juego que rindió el *hombre*.

Paso. Con esta palabra se indica no querer jugar.

Juego. Para manifestar que se quiere jugar.

Van. Para denotar que el que está á la derecha del hombre no tiene juego para hacerle la contra.

Vuelven. Para manifestar que el compañero á quien se cedió el robo tampoco tiene juego para hacer la contra y devuelve el robo al que se lo cedió.

Tenaza. Es cuando se tiene los triunfos saltados habiendo entre ellos el de mas valor de los que hay por jugar.

Condiciones. Estas son las Estuches, Voltereta. Solo y Bola, pues por su juego se cobran los tantos que sobre lo regular se señalan á cada una.

Renuncio ó fallo. Es no servir del palo jugado teniéndolo.

canos que gusten favorecernos con su asistencia.

En Grecia juegos olímpicos.
en La Bisbal procesiones.
¡Qué *témpora*! esclaman unos
yo sólo digo ¡que *mores*!

Gacetilla.

Excomunion mayor.—Bajo ese epígrafe *La España* de Buenos Aires publica un suelto, copiado á su vez del *Verdadero Liberal*, periódico de San Felipe, (Chile.)

Dice así nuestro caro colega: Vamos á publicar sin comentarios para que cada cual hiciere los que crea de oportunidad estas líneas que hemos hallado en el *Verdadero Liberal* periódico de San Felipe, (Chile.)

Atencion, que empieza á hablar el *Liberal*.

«Hoy ha tenido lugar en nuestra iglesia matriz, al principiarse la misa parroquial una escomunion mayor por el extravío de un expediente seguido entre un señor Ugalde y un señor Córdova, por cobro de perjuicios. Este es un acto terrible que no puede menos de hacer temblar y sobrecojer de terror á una sociedad católica. El expediente, segun se nos á contado, se hallaba para sentenciar sobre la mesa del juzgado de letras de donde se ha estraviado. Es fuera de toda duda que ha sido intencionalmente tomado de allí, no por la persona misma sobre quien iba á recaer el fallo condenatorio, sino por algun infeliz tal vez á quien la miseria ó su ignorancia le ha obligado á hacerse reo de un delito que le ha acarreado la mas tremenda maldicion de la Iglesia.

Si este cómplice hubiese estado presente en el aterrador acto de la escomunion y existe en su corazon un rastro siquiera de fé católica, casi estamos seguros que se habria arrepentido de su falta, habria vuelto sobre sus pasos y habria corrido á lavarse en la fuente de la absolucion. A nuestro párroco le balbuceaba la lengua al tiempo de pronunciar las tremendas palabras, y pudimos notar que los fieles que se hallaban reunidos temblaron de pavor en el momento en que fueron apagadas las luces en señal de la consumacion de la es-

Arrastrar. Es jugar carta del palo que es triunfo.

Reglas generales.

Comunmente los jugadores son tres, pero pueden ser cuatro, quedando sin jugar el que distribuye corriendo los azares del juego.

De la baraja completa se quitan los ochos y nueves.

Del valor de las Cartas.

El as de espadas y el de bastos son triunfos en todos palos y se llaman espada y basto.

Cuandooros ó copas son triunfos, constituyen lo que se llama *palo largo* porque en este caso son 12 los triunfos; los diez del juego y la espada y basto.

Cuando son espadas ó bastos triunfos se llama *palo corto*, por ser solo once los triunfos.

Cuando las cartas son triunfos tienen valor diferente de cuando no lo son, por ejemplo: siendo triunfos espada ó bastos; van por este orden: La espada, la mala (que es el dos) el basto, rey, caballo, sota, 7, 6, 5, 4, 3. Siendo triunfos oros ó copas el orden es: La espada, la mala (que es el 7) el basto, el as, rey, caballo, sota, 2, 3, 4, 5, 6. No siendo triunfos espadas ni bastos, el orden es de Rey, caballo, sota, 7, 6, 5, 4, 3, 2. No siendo triunfos oros ni copas, el orden es de Rey, caballo, sota, as, 2, 3, 4, 5, 6, 7.

Antes de empezarse á jugar deben sortearse los asientos, haciéndose general-

FOLLETIN DEL FARO BISBALENSE.

JUEGO DEL TRESILLO. (I)

Del significado de los términos mas usados en el juego del Tresillo.

Pozo. Son los tantos que estipulan los jugadores depositar por puesta y que paga el que distribuye.

Puesta. Es el número de tantos que paga el que distribuye.

Puesta sencilla. Son los tantos que se ponen en proporcion de cuatro por uno, de los que paga el que distribuye.

Puesta de castigo. La que paga cualquier jugador por las faltas que cometa.

Puesta reservada. Se hace cuando un jugador por perder el juego debe pagar la puesta, y no lo hace reservándosela para otro juego, por estar aquella ya cubierta.

Estuche mayor. Son las tres cartas mayores en valor del palo que sea triunfo, contándose tambien por estuches los demás triunfos que se tengan en orden de mayor ó menor.

(1) Del *Tesoro de juegos de Sociedad*, tomamos estas reglas, modificadas empero y adicionadas de un modo sino completo, muy aproximado.

Versados regularmente en el noble juego del tresillo, conocemos, prácticamente, todos los incidentes cuestionables que suelen promoverse en el curso del juego: de resolverlos ó no satisfactoriamente con arreglo á lo que la costumbre ha venido sancionando, es cosa que apreciarán nuestros lectores.

comunion y las campanas tañeron en son de difuntos. Como ha podido suceder que el hurto de los autos á que nos hemos referido haya sido cometido impremeditadamente, sin calcular el mal que iba á irrogarse con ello á un padre de familia que contaba con el favorable éxito de su causa para quedar á cubierto de una cruel miseria, y sin calcular tampoco la gravedad de la falta para sí propio, es que no hemos creído inútil hacerle un llamamiento por la prensa para que llegue mejor á su noticia y se apresure á denunciarse bajo el inviolable sijilo de la confesion, ó coloque el expediente en un lugar que sea fácil hallarlo, para que logre ser absuelto ó se atenúe el castigo moral con que ya carga.»

Nosotros tambien nos abstenemos de todo comentario, concretándonos á decir que así como el *anatema sit* proferido contra nuestros cañones, no impidió que estos arrasaran á Valparaiso, del mismo modo, el *estraviado* expediente no por esto aparecerá por las rejillas de ningún confecionario.

¡Y cómo se prodigan, allende el Pacífico, las excomuniones mayores!

Conocidas son las escentricidades de varios célebres autores. A ellas hay que añadir unas cuantas de escritores contemporáneos. La popular novelista inglesa señorita E. Braddon acostumbra á escribir sentada en un taburete muy bajo y le sirve de mesa un libro que coloca sobre sus rodillas. El conocido escritor inglés Sala, que es sumamente miope, escribe arrodillado enfrente de una silla sobre la que coloca el papel. El doctor Holmes escribió Elise Venner suspendido de un trapecio por los pies: cuando se le acababan las ideas daba unos cuantos columpios, y después de dar algunas cabezadas contra el techo, continuaba su trabajo.

Thurlow Weced, redactor del *New-York Times*, escribe sus artículos sobre la copa del sombrero, mientras está recostado en su sofá de Astor House. Horace Greeley, editor del *Tribune*, se sienta en un cojín lleno de salvado, y con un mango de pluma de dos varas de largo escribe sus artículos de fondo en una hoja de papel, tan grande como el periódico, que tiene clavada en la pared. Bayard Taylor compone yendo en los omnibus Broadway arriba y Broadway abajo.

mente con los mismos ochos y nueves que se sacan de la baraja: el que levanta el palo *oros*, es el primero que distribuye.

El que distribuye es responsable de la exactitud de las cartas, para lo que podrá contarlas sin que nadie vea su color.

Cualquier jugador tiene derecho á barajar los naipes después de verificarlo el que distribuye.

El corte para ser legal ha de tener lo menos tres cartas, lo que puede verificar cualquiera de los jugadores, excepto el que distribuye, en el supuesto de no querer verificarlo el izquierdo.

En el tresillo el corte es de esencia.

El que distribuye paga la puesta que deposita en un platito colocándolo á su derecha y reparte nueve cartas á cada jugador en tres vueltas de tres cartas cada una.

El que distribuyese sin tocarle, si se advierte antes de verse cartas, perderá su puesta y lo verificará el que le corresponda; si no se observase hasta después de haberse visto cartas, se seguirá jugando y dará luego aquel á quien tocaba.

Jugando de tres, el que dió sin responderle pierde el derecho de poder jugar.

En las tres clases de juego que hay, la voltereta se prefiere á la entrada y á ambas el solo.

Después de distribuidas y vistas toca hablar al que es mano diciendo *juego ó paso*; en este último caso, van siguiendo lo mismo los demás por su orden, y si todos pasan, distribuye de nuevo el que si-

Ojo, niñas.—De una curiosa estadística que tenemos á la vista, resulta que existen sesenta y un millones de mujeres en estado de casarse, y solo cincuenta millones de hombres. Sabemos de viajeros jóvenes que, vista la poca existencia del género que sin razón fundada han dado en llamar feo, piensan darse grande importancia. Creemos inútil decir á nuestras simpáticas lectoras, que por nuestra parte, no aprobamos esa determinación que tiende á romper las relaciones establecidas entre dos sexos que se rechazan... como el iman y el acero.

Un matrimonio.—Ojalá que tú hubieras sido Eva, decía un esposo á su Costilla.

—¡Qué idea! ¿Y para qué?

—Porque mira, eres tan tragona que tú misma te hubieras comido la manzana sin darle ni pisca á tu pobre Adán.

MERCADO DE LA BISBAL DEL DIA 13

Trigo.	74 rs
Mescladizo.	64 »
Habones.	52 »
Habas.	48 »
Arbejas.	42 »
Panizo.	36 »
Maiz.	42 »
Altramuces.	38 »
Cebada.	32 »
Mijo.	40 »
Avena.	28 »
Aceite el mallal	56 »

Charada.

Paseando como un bobo
Por cierta calle, de noche,
Paréme, al pasar un coche,
Frente la Plaza del Lobo.
A la luz de un gran farol
Que iba ardiendo con primera,
En el balcón, mi hechicera
Brillaba cual brilla el sol:
Jugaba con cuatro y tres,
Y le dije con ternura:

que pagando su puesta. Si el que es mano dice, juego; para quitarle los demás este derecho es preciso que *jueguen mas*.

En igualdad de juego es preferido la mano y los demás por su orden.

El que queda con el derecho de jugar, antes de robar nombra el palo que ha de ser triunfo, descartándose luego de los naipes que no le acomodan saca del *monte* los que necesita hasta completar los nueve, tomando por su orden los que primero se le vayan presentando. Luego le sigue el de su derecha en esta operación, y los que queden pueda tomarlos el tercero, todos ó parte. Si el que está á la derecha del *hombre* no tiene cartas para la contra dice *van* y pasa el robo al tercero que entonces se constituye *contra*, robando primero. Si tampoco este tiene juego para contra, vuelve el robo al que se lo cedió.

El que hace *voltereta* en nada se distingue del que juega sencillo, sino en que saca del *monte* al azar, el naipe que debe marcar triunfo.

El *solo* se diferencia de los anteriores en que el *hombre* no puede robar; por lo tanto y después de haber marcado triunfo el *contra* y su compañero, roban según queda dicho.

La *bola* es solo una condición de estas tres jugadas, por lo que no tiene preferencia sobre ninguna de ellas. Por lo tanto no hay necesidad de publicarla; bastará que haya las bazas competentes, y los contrarios podrán conocerlo si después de haber

«¡Admirable criatura!...

Hoy rendido á vuestros pies,

Os pido, señora mia,

Pues que me dais la ocasión,

Amor de ese corazón;

Que dos y tres os daría

Para probaros mi amor.

Al que es noble castellano

Concededle vuestra mano....»

—¡Qué decís! oh! nó; ¡qué horror!...

Contestóme con mal modo;

Pues ya os dije mi *tercera*,

Porfiar fuera quimera,

Siendo, cual sois, un gran *todo*.

N. V.

(Solución á la del número anterior.)

ZA-MO-RA.

ANUNCIOS.

OBRAS EN PRENSA.

TORRES, EDITOR.

Establecimiento tipográfico y taller de encuadernaciones.

LA BISBAL.

Plaza del Castillo, núms. 28 y 30.

COLECCION LEGISLATIVA Y JURISPRUDENCIA HIPOTECARIA.

ó sea

RECOPILACION COMPLETA Y ORDENADA,

que comprenderá además de la ley Hipotecaria concordada con su Reglamento é Instrucción sobre la manera de redactar los instrumentos públicos sujetos á registro, todos los reales decretos, reales órdenes y circulares referentes al ramo; las resoluciones de la suprimida Dirección general del Registro de la propiedad y del Notariado, y demás disposiciones oficiales relativas á la materia, dictadas desde la promulgación de la ley Hipotecaria hasta 1.º de Enero de este año de 1867, publicada por

D. RÓMULO MORAGAS Y DROZ,

Abogado del ilustre colegio de Madrid y Jefe de administración.

Basta el título de la indicada obra para

ganado cinco bazas pone naipe en mesa para la sexta en cuyo caso deberán arreglar á este conocimiento sus jugadas.

Después de tirada carta para la sexta baza, no puede el *hombre* rehuir las consecuencias de la *bola*.

Cuando se juega entre cuatro puede hacerse la jugada llamada de *penetro*, que consiste en hacer *juego* el que dió los naipes con las cartas que quedaron en el *monte*, lo que verifica después que los tres jugadores han dicho *paso*, preguntando si tienen en su poder la espada, pues caso de ser así no puede por ser muy arriesgado, en caso de negativa puede jugar, robando diez cartas de las trece del *monte*, dejando tres, las primeras ó las últimas y descartándose luego de una, nombra triunfo del palo que mas probabilidad le ofrezca de ganar: el que entre los tres jugadores tenga mejores cartas para hacer la contra, roba los tres naipes que restan según las reglas establecidas.

Así en esta jugada como en las demás, después de haber robado todos, empieza á jugar el que es mano, luego el que ganó la baza y sucesivamente hasta concluir.

Debe servirse por precisión del palo teniendo, so pena de pagar el *renuncio*; pero no hay obligación de matar, arrastrar etc., sino jugar como mejor convenga.

El estuche mayor ó sea la espada, mala y basto, se llaman *reservados*, porque con ellos no hay obligación de servir, aun cuando se arrastre, sino en los casos de mayor

comprender su importancia y utilidad. Su publicación responde á una verdadera necesidad práctica. Los Registradores de la propiedad que aplican y ejecutan la ley de Hipotecas, los Notarios que necesitan á cada paso conocer todos los puntos de dicha novísima legislación, los Promotores fiscales que en algunos casos han de encargarse de los Registros, los Jueces de primera instancia que son los inspectores de estas oficinas, y que además resuelven en primer término las consultas de los Registradores y los expedientes de los particulares por denegatorias de inscripción, los secretarios, vice-secretarios, Jueces de paz, liquidadores del impuesto fiscal cuyas funciones tanto se rozan con la aplicación de la ley Hipotecaria, los Regentes de las Audiencias que en sus territorios son los inspectores del ramo, los grandes y pequeños propietarios que cuidan del arreglo de sus títulos y registran sus bienes ó derechos, los letrados, administradores de propiedades del Estado, etc., necesitan un libro que compile el gran número de resoluciones dictadas sobre la materia hipotecaria después de la radical reforma del año 61.

El libro que anunciamos llena en la práctica un vacío que era muy sensible, y desde su publicación podrá contarse con un cuerpo de doctrina, útil y practicable, que servirá de guía á cuantos por cualquier concepto tengan que intervenir en el vasto ramo del Registro de la propiedad.

OBRAS PUBLICADAS.

LO TROVADOR DEL ONYAR.

POESÍAS CATALANAS

DE

ENRICH CLAUDI GIRBAL.

(SEGON VOLUM.)

Preu: 14 rals en rústica y 19 en pasta.

Se ven en aquest establiment.

En Barcelona: Centro de publicaciones catalanas de Roca y Bros, carrer de la Plateria.

En Girona: Llibreria espanyola dels senyors Montaos, germans, carrer de la Cort Real.

Por todo lo no firmado y E. R. Antonio de Torres.

La Bisbal: Imp. de D. Antonio de Torres, plaza del Castillo, núm. 28.—1867.

á menor: por ejemplo, arrastrando la mala se rinde el basto mas no la espada porque es mayor, y arrastrando de esta se rinden la mala y el basto.

Cuando el *hombre* cuenta una baza mas gana el juego, por ejemplo: si el hombre cuenta cuatro y los contrarios dos el uno y tres el otro, gana, lo que se llama sacar juego por cuatro.

Se pierde el juego de puesta cuando el *hombre* cuenta un número de bazas igual al del otro de los jugadores contrarios: y es puesta tambien cuando el hombre no cuenta mas que una baza y los contrarios cuatro cada uno.

Se pierde el juego de codillo cuando uno de los contrarios cuenta una baza mas que el *hombre*.

A fin de eximirse de la pena de carta mas ó menos deben los jugadores contarlas.

Tambien paga la pena el que después de robar, las tiene de mas ó de menos, sin que valga por excusa haberlas recibido de mano de otro.

Cada jugador puede volver á ver su descarte, si no se se mezcló con los otros, pero tan solo antes de ver las cartas que robó.

Tiene derecho cualquier jugador á reclamar un *renuncio* y la multa anexa; cuando son cuatro á jugar, el que distribuye pierde este derecho, si miró las cartas del que cometió el *renuncio*, igualmente (Se continuará.)